

P resentación

El movimiento indígena ha mostrado en varias regiones del continente capacidad de acción, persuasión simbólica y definición política en la construcción de proyectos de ciudadanía alternativos que han afectado inevitablemente diversos campos culturales en la sociedad. El neozapatismo es muestra de esto. Ha podido levantarse como un referente político, social y cultural para muchos grupos e individuos, tanto urbanos como rurales, trabajadores y empleados, mujeres y jóvenes, campesinos y clases medias, nacionales e internacionales, que ha servido para transformar al menos visiones del mundo.

Pero tal capacidad no encontró un sendero fácil para andar. A mediados de 2005, el EZLN informó la apertura de una nueva etapa en la estrategia neozapatista. Había concluido una fase que duró diez años, desde 1995, en la cual el objetivo fundamental fue organizar, convocar y generar modificaciones y reformas a la Constitución para reivindicar los derechos básicos en materia de cultura indígena. Distintas estrategias se diseñaron en medio de acciones de resistencia, de tensiones políticas y militares, escisiones internas y conformación de alianzas. Se reanudaron las presiones para que el Congreso votara una Ley que beneficiara a los indígenas de México. No se hizo así. Los zapatistas se replegaron en apariencia, pero reinventaron una estrategia que buscó consolidar los municipios autónomos y crearon las juntas de buen gobierno que llamaron Los Caracoles. En la práctica los indígenas estaban ejerciendo los derechos de autonomía, autodeterminación y control territorial. Una concepción distintiva de ciudadanía tanto colectiva como civil.

En 2005, el EZLN difundió la Sexta Declaración, con otro formato, otro discurso, y otras metas y estrategias políticas de las conocidas en anteriores Declaraciones. Eso cimbró a muchos: a los medios, a los distintos niveles de gobierno, a los intelectuales, a las organizaciones sociales, a los partidos políticos. Parece que el movimiento se dirige nuevamente hacia fuera, buscando, no sin cierta desesperación, asirse orgánicamente de la sociedad civil, pero ahora con un proyecto ideológico y políticamente más definido. La “Otra Campaña” es el reflejo de esta declaración: es la búsqueda de una organización autónoma, de izquierda, anticapitalista y orientada hacia el cambio social. La estrategia no ha ido sin polémica, pues establece una postura antielectoral, precisamente en el momento de la gran efervescencia que vive el país con respecto a las elecciones presidenciales de 2006.

La importancia de estos cambios de estrategia no puede desligarse de la experiencia de la construcción de ciudadanía y las identidades colectivas. Y esta premisa fue la base para que un grupo de profesores del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco se diera a la tarea de convocar un coloquio que tratara de comprender las estrategias políticas del movimiento y su relación con la experiencia identitaria indígena y la continua lucha por sus derechos plenos. Entre otras cosas, parece que estos tres campos se asocian irremediablemente.

El coloquio se planteó, así, analizar el origen y las nuevas estrategias políticas y las identidades colectivas indígenas, que vinculan al EZLN con la sociedad civil y la construcción de ciudadanía.

La intención, sin embargo, no era únicamente plantear la coyuntura política alrededor de la Sexta Declaración, sino más bien actualizar la formación de estudiosos, intelectuales,

activistas y alumnos relacionados a los estudios de sociología rural, así como de sociología política, sobre temas relevantes de las identidades colectivas, movimientos sociales y participación ciudadana.

El coloquio se desarrolló en el marco académico de nuestra universidad y como parte de las investigaciones sobre movimientos campesinos e indígenas del Área de Sociología Rural, y en correspondencia con los cursos de movimientos sociales que ofrece la licenciatura en Sociología. De la misma manera, el coloquio recogió las inquietudes en relación al tema de cultura política y la investigación sobre EZLN, ciudadanía y sociedad civil registrado en el Grupo de Análisis Político y en correspondencia con los seminarios de los ejes curriculares tanto de sociología rural como política.

Los participantes son analistas con mucha experiencia en el estudio o debate sobre los movimientos sociales. Están adscritos a revistas y distintas instituciones de investigación y docencia: revistas como *La Guillotina* y *Memoria*, Instituciones como Derechos Humanos de Morelos, el CIESAS, El Colegio de México y la UAM de tres unidades, Xochimilco, Iztapalapa y Azcapotzalco. Pero no todos los ponentes son simpatizantes incondicionales del movimiento. Aunque la mayoría es favorable en lo general a la lucha indígena, mantienen posturas críticas y reflexivas sobre las causas, reacciones y estrategias del EZLN. El lector encontrará diversas temáticas que ayudarán a comprender mucho mejor el fenómeno neozapatista, más allá de la materialización del movimiento en el EZLN y sus bases de apoyo. En todo caso encontrará una gama amplia de puntos de vista.

Resultado del coloquio, presentamos aquí, en este espléndido espacio originado por la revista *El Cotidiano*, ocho artículos organizados dentro de las temáticas estructuradoras del evento. Algunos artículos refieren a las estrategias políticas. La referencia a la Sexta Declaración ha sido obligada, pero se recogen debates actuales en relación al poder, la relación del zapatismo con orientaciones socialistas y las experiencias políticas de las juntas de buen gobierno y su impacto en la construcción de identidades de gran espectro. Escriben aquí Guillermo Almeyra y Francis Mestries.

Otro grupo de artículos aborda el asunto de la autonomía y su relación con otra forma de mirar la ciudadanía. Dos artículos, de Héctor Díaz-Polanco y Sergio Tamayo, ahondan en la discusión de la autonomía como parte integral de una concepción de ciudadanía, que, sin embargo, se contraponen a las tradicionales visiones liberales de ciudadanía y multiculturalismo. El artículo de Marco Estrada, en cambio, cuestiona la reivindicación autonómica de los zapatistas, a partir de un estudio de caso en una de las comunidades disidentes, donde, al parecer, habría que hablar más de hegemonía autoritaria que de construcción democrática.

Un tercer conjunto consiste en artículos referidos a las identidades colectivas en general, y a las indígenas en particular. La perspectiva es cualitativa, revalorando el imaginario de la rebeldía zapatista y el discurso del EZLN durante la marcha por la dignidad indígena de 2001, en los textos de Isabel de la Rosa y Aquiles Chihu. Finalmente un artículo aborda la contradicción que existe entre la construcción de una identidad indígena aparentemente ubicada en el tradicionalismo a ultranza, pero que no lo es, sino que se levanta así como una crítica a la modernidad, pero con alternativas de nuevo cuño, tal y como lo plantea Armando Cisneros.

Francis Mestries, Armando Cisneros y Sergio Tamayo
(Coordinadores del Número)